EL PAÍS.com Versión para imprimir Imprimir

El Comandante Moreno seguirá en la lista oficial como "desaparecido"

La Asociación para la Recuperación de la Memoria insiste en que fue exhumado en Lugo

SILVIA R. PONTEVEDRA - Santiago - 25/05/2009

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), que en marzo de 2008 exhumó los supuestos huesos del Comandante Moreno en A Fonsagrada, da por hecho que el mítico líder del Batallón Galicia es el esqueleto que ha llevado a analizar a la Universidad de León.

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), que en marzo de 2008 exhumó los supuestos huesos del Comandante Moreno en A Fonsagrada, da por hecho que el mítico líder del Batallón Galicia es el esqueleto que ha llevado a analizar a la Universidad de León. "La seguridad sólo la da el ADN, pero extraer ADN de los restos hallados en el Norte de España es muy difícil por las condiciones de la tierra", explica Carmen García Rodeja, portavoz de la ARMH en Galicia. "Por los estudios antropomórficos, por el tipo de enterramiento y por los testimonios" de los vecinos de A Fonsagrada, "sabemos que es él", continúa García Rodeja.

Sin embargo, los historiadores del proyecto *As vítimas, os nomes, as voces e os lugares*, desarrollado por las tres universidades gallegas y financiado por la Xunta, no lo tienen así de claro. Ni el líder anarquista José Moreno Torres ni sus hombres van a ser borrados de la lista de desaparecidos que ha ido completando este equipo de especialistas desde el año 2006. De momento, este grupo que dirige el catedrático de la Universidad de Santiago Lourenzo Fernández ha conseguido contar 4.549 asesinados y 198 desaparecidos en Galicia.

Cuando apareció la fosa con los supuestos restos de Moreno, la Universidade de Santiago advirtió a la ARMH de que no había "ninguna prueba evidente". Moreno, según el equipo de *As vítimas, os nomes, as voces*..., pudo haber muerto en A Fonsagrada o en otro lugar cualquiera, o incluso escapar y sobrevivir a la Guerra Civil. Andrés Domínguez, uno de los historiadores que trabajan en este grupo interuniversitario, revela que durante su investigación entrevistaron a la sobrina del comandante. Olimpia Moreno recordaba "de forma muy vívida" que su abuela, la madre de Moreno, recibió varias cartas en A Coruña, entre los años 60 y 70, confirmándole que el jefe del Batallón Galicia seguía vivo.

Olimpia, que vive en México y es hija de un hermano de Moreno que estuvo en prisión y murió por las secuelas, cree recordar que las misivas venían de Estados Unidos. "No llegaban con la firma de Moreno, eran anónimas", explica Domínguez, "pero en ellas se decía que el comandante había rehecho su vida en América", y rogaban a la anciana "que no se preocupase por su hijo, que viviese tranquila porque él estaba bien".

"Nosotros no afirmamos ni negamos, no tenemos seguridad de nada y creemos que todos los grupos que trabajan en el tema de las fosas deberían tener un respeto por las víctimas", comenta Domínguez. "Moreno era un personaje muy escurridizo, juzgado entonces en rebeldía porque se le ha perdido la pista, porque está huído", explica el historiador. "Era un hombre que tenía acceso al dinero, suponemos que del sindicato. Un hombre con posibles que encontraba acogida por donde pasaba, porque decía que a quien le ayudase, en el futuro, le iría bien".

En el registro civil de A Fonsagrada faltan las páginas de aquellos años. Es todavía tan misteriosa la figura de Moreno, sigue explicando el investigador, que "ni siquiera está claro cómo era físicamente". "No es seguro que fuese aquel hombre delgado" que aparece en un par de fotos. En algunas causas militares lo describen, para su busca y captura, como "robusto, bajo y con bigote". Nada más lejos de la fisonomía que describe el cancionero popular: un hombre esbelto, de unos 33 años. Precisamente el perfil que la forense voluntaria de la ARMH, Roxana Ferllini, ha vislumbrado en los huesos

recuperados de una fosa individual, apartada de los demás huesos descubiertos en el Alto do Acebo.

Pero estos romances surgidos en el pueblo, siempre de puertas adentro, en la intimidad de la lareira, no nacen inmediatamente después de los asesinatos que tuvieron lugar en aquel paso habitual de republicanos, donde otros muchos cayeron. Según Domínguez, el mito, la "leyenda contemporánea", "empezó a forjarse en los años 40 y después fue creciendo".

Uno de los elementos que utiliza la ARMH para reforzar su tesis es el puente dental que apareció junto a la calavera. Se cree que Moreno tenía uno, que quizás se lo había puesto en Estados Unidos, donde había estado unos años antes. Pero entre los demás esqueletos hallados en A Fonsagrada por la ARMH había otros dos con puente de oro.

Una pequeña prueba no se enterrará

Ahora, la familia de Moreno Torres, repartida entre A Coruña y México, tendrá que pensar el destino final de esos huesos. Según esta portavoz de la ARMH, "la familia no lo tiene claro". Todavía "está por decidir" si Moreno será inhumado aparte de sus compañeros y en qué lugar, o lugares, serán devueltos todos ellos a la tierra.

De estos hombres del Batallón Galicia que, según la tradición oral, llegaron desde Asturias con Moreno, y fueron delatados y asesinados en noviembre de 1937, se recuperaron 11 esqueletos en 2007. La ARMH los envió al laboratorio forense de la Universidad del País Vasco para su estudio, y allí siguen, a la espera de que se resuelva su regreso y sin que se haya podido sacar ninguna conclusión acerca de sus identidades. El jefe de este laboratorio, Francisco Echeverría, dice que "sería dificilísimo" realizar la prueba del ADN en estos huesos "tan degradados" por la acidez de la tierra y las raíces. No obstante, cuando la ARMH se los reclame para devolverlos a Galicia, su laboratorio se quedará con "una pequeña muestra" de hueso de cada uno, porque "no se sabe si dentro de unos años se mejorará el sistema de obtención de ADN y se pueden analizar". García Rodeja explica que, de haber podido extraer ADN de los huesos, sólo se hubiera logrado confirmar la identidad de cinco de los 11 represaliados exhumados de dos fosas comunes, porque del resto no aparecieron familiares vivos. Aunque vuelvan a ser enterrados sin nombre, quizás dentro de unos años, sin necesidad de volver a remover la tierra, se pueda saber, al fin, quiénes son.

© **EDICIONES EL PAÍS S.L.** - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200